

EL CUIDADO
EXTERNALIZADO Y
**LA MIGRACIÓN
INTERNACIONAL
DE MUJERES:**
ENSAYO SOBRE SUS EFECTOS
EN LAS FORMAS FAMILIARES
DEL SUR Y NORTE GLOBALES
(1990-2010)

Palabras clave: migraciones, género, familia, cuidado, capitalismo

ABSTRACT

Esta investigación busca explicar la interrelación entre la migración internacional y las labores de cuidado a partir del análisis de la experiencia de dos actores principales: las madres y las familias. Se plantea que el impacto que ambos procesos tienen en conjunto trasciende barreras geográficas; sin embargo, presenta también particularidades en función del lugar de residencia de los sujetos que participan en ellas. La importancia de estos dos fenómenos radica en la utilidad que representan para la organización económica global, viéndose evidente en el rol de madres transnacionales y el impacto dentro del contexto de sus propias familias. El estudio parte de la comprensión del inicio y desarrollo de ambos procesos en la historia, teniendo en cuenta sus dinámicas particulares, las estructuras que hacen posible su evolución en el tiempo y las condiciones bajo las cuales las madres y familias se insertan en dicha narrativa.



DANIELA ANICAMA

daniela.anicama@pucp.edu.pe

Estudiante de Ciencia Política y
Gobierno en la Pontificia Universidad
Católica del Perú (PUCP).
Sus principales áreas de investigación
son los temas de género, políticas
sociales y gestión pública.

1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones humanas y económicas establecidas entre Latinoamérica y los países de Europa occidental pueden ser explicadas a partir de dos fenómenos sociales que reflejan la participación y cooperación de ambas regiones: las labores de cuidado y las migraciones. El surgimiento de la organización económica capitalista produjo por primera vez en la historia una división economicista de las esferas de la vida. Dentro del espacio público, los hombres conforman el grueso de trabajadores cuyo objetivo radica en generar riqueza mediante la apropiación temporal de los medios de producción. Por su parte, la esfera privada se constituyó como aquella donde se realizan las labores no mercantiles y no asalariadas, como el trabajo doméstico y el cuidado. Es en esta esfera donde las mujeres, al estar excluidas de la masa obrera productiva, encuentran su lugar y ejercen exclusivamente labores de atención sostenida.

El fin del estado de bienestar en el Norte global¹, supuso un cambio en la configuración de los roles femeninos y masculinos dentro de la dinámica familiar. Las mujeres salieron del espacio privado y se insertaron dentro del público a partir del trabajo. En este sentido, las familias tuvieron que crear estructuras de apoyo no familiares para realizar labores de cuidado de larga duración. La externalización de los cuidados surge como una respuesta mercantil frente a los conflictos generados por la transferencia a la esfera pública de labores reproductivas históricamente asociadas al ámbito privado (Díaz 2008: 74). En consecuencia, se generan las denominadas cadenas globales de cuidado, en donde mujeres pertenecientes a países del Sur global, caracterizado por un bajo nivel de desarrollo humano, migran a países del Norte global, altamente industrializado y con índices de bienestar altos, para atender a otras personas (Hochschild 2001: 271)

En ese sentido, se generó un nuevo rol de las mujeres dentro de la esfera familiar y generaron la reestructuración de la clásica división entre lo público y lo privado. Asimismo, produjeron cambios en las dinámicas sociales respecto de la estabilidad emocional de los parientes y las relaciones laborales entre sí y con otros. Los estudios que se han desarrollado a partir de ambas temáticas se

han enfocado en el análisis de las trayectorias familiares de destino, descuidando los alcances en el hogar de origen. En ese sentido, el presente ensayo busca responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el alcance de la relación entre la migración y la incorporación a las cadenas globales de cuidado en las mujeres migrantes y las familias de origen? La metodología utilizada ha sido la revisión bibliográfica de estudios empíricos y teóricos acerca de los efectos de la migración feminizada y las labores de cuidado entre los años 1990 y 2000. Si bien existen procesos migratorios provenientes de otras regiones del mundo, la búsqueda se concentró íntegramente en el análisis de las implicancias de las migraciones latinoamericanas en relación con las labores de cuidado.

El ensayo se divide en dos partes: en la primera, se analiza el impacto de los fenómenos de migración y cadenas de cuidado en las familias de origen. Por otro lado, en la segunda parte, se analiza este mismo impacto pero dentro de las sociedades de acogida. De esta manera, se pretende establecer una comparación de las dinámicas de estas mujeres y los posibles efectos que generan en los roles familiares y grupos sociales. En conjunto, esta investigación apunta a visibilizar el rol colectivo e individual que las familias y las migrantes tienen en las dinámicas sociales. Además, se constituye como un insumo para futuras investigaciones sobre las estructuras familiares en entornos cambiantes y los procesos bidireccionales entre individuo y sociedades.

¹ Por Norte y Sur global entendemos las relaciones desiguales entre países con distintos niveles de riqueza, poder y desarrollo humano (del Prado, 1998, p. 26)

2. DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS ENTRE LAS MADRES MIGRANTES Y EL NÚCLEO FAMILIAR

Los procesos que se desarrollan dentro de los hogares transnacionales son determinados por la interacción entre la madre migrante y el núcleo familiar. Estos procesos de tipo social trascienden la dimensión bipolar entre lo material y lo inmaterial al dar paso a un análisis que integra fenómenos multidimensionales y relaciones interregionales. En ese sentido, este apartado analiza las implicancias a nivel familiar y social de la imbricación de la migración y las labores de cuidado, a partir del impacto que genera en ambas regiones del mundo.

2.1. EFECTOS SOCIOECONÓMICOS EN LAS FAMILIAS DE ORIGEN

Los hogares han generado estructuras organizativas donde las mujeres y los cuidados ocupaban el espacio privado. El rol de la madre en este modelo androcéntrico es fundamental para garantizar el sostenimiento familiar a nivel emocional y económico. Desde esta perspectiva, la migración aparece como un punto de inflexión, donde el bienestar económico y la configuración de tareas de los integrantes del núcleo familiar sufren modificaciones. Por ello, en este primer apartado se expondrá el efecto de la migración materna en el Sur global. Particularmente, en los lazos familiares, el nivel de vida, las jerarquías de género, los códigos valorativos y los vínculos establecidos con las familias de origen.

2.1.1 RECOMPOSICIÓN DE ROLES Y VÍNCULOS FAMILIARES

El éxodo migratorio latinoamericano hacia países del Norte global estableció una nueva categoría respecto de los vínculos familiares una vez realizada la separación física. El nuevo término, llamado “familias transnacionales” por Bryceson y Vuorela (2002), es definido como “aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física” (p. 3). Al retratar la capacidad de los grupos parentales de reconstituirse y redefinirse a través del tiempo y el contexto, se habla de una fragmentación de la familia en el tiempo mas no a nivel emocional. La desintegración familiar como producto de la migración es evitada mediante ciertas estrategias, que garantizan el contacto con la madre y aseguran el sostenimiento de una dinámica familiar fluida.

La ausencia de la figura materna como consecuencia del proceso migratorio significa para las familias un vacío importante que debe ser compensado con una reestructuración de los roles asignados a los miembros de la misma. Si bien la mayoría de veces las tareas son repartidas entre todos los miembros del núcleo familiar, la preponderancia femenina en las labores de cuidado es clara (Beltrán y Lavado, 2014, OIT, 2016). Bajo la noción de la familia transnacional, las familias son concebidas como espacios de negociación, pugnas y conflictos donde las construcciones sociales se ven reflejadas a partir de las tareas y dinámicas generadas entre todos los integrantes. En consecuencia, el nuevo ordenamiento de las tareas reproductivas no significa la anulación de la desigualdad de género en relación con las labores de cuidado asumidas por los integrantes del núcleo familiar. La responsabilidad doméstica suele recaer en hijas mujeres, tías e incluso abuelas, mientras que los varones suelen involucrarse solamente en calidad de apoyo (Pavez-Soto, 2001, p. 412-413). Al mantener la división sexual del trabajo, la estructura social androcéntrica resuena en el propio proceso de reestructuración de los roles dentro de la familia. A partir de la migración femenina es posible aclarar el nuevo papel que la mujer ocupa no solo como madre transnacional, sino también como un sujeto crucial en el mantenimiento de lazos familiares con tintes de género: su partida física del núcleo familiar no desafía la división sexual del cuidado, sino la réplica. Por ello, la nueva cadena de cuidado generada en el país de origen después de la migración de la madre sigue siendo feminizada.

Por otro lado, la perspectiva de los hijos de las madres migrantes resulta crucial al momento de analizar la resignificación de los vínculos familiares. Debido a que la convivencia cotidiana es un requisito para el establecimiento de vínculos de confianza y aprendizaje familiar colectivo, se genera en los hijos una confusión respecto de las figuras de autoridad en el hogar. La partida de la madre marca el inicio de un conflicto intergeneracional. Debido a que las abuelas o tías asumen las labores de cuidado, se produce una brecha en cuanto a valores y patrones de conducta (Parella, 2007, p. 176). En tanto la desestructuración familiar se refleja mediante episodios de rebeldía y lejanía afectiva con la nueva cuidadora, la relación entre esta y los hijos de las migrantes puede adquirir matices problemáticos. De esta manera, se forma un discurso ambivalente que integra la tristeza causada por la ausencia materna y el abismo identitario entre los niños y sus nuevas cuidadoras.

Asimismo, el rol asumido por los abuelos representa una carga pesada y un grado de responsabilidad mayor en relación con sus nietos: ya no solo se establecen relaciones superficiales de tipo parentales, sino que también adquieren un papel paternal. Según Parella (2007), esta nueva responsabilidad genera en estas “abuelas-madres” la necesidad de asumir labores y funciones de apoyo familiar que muchas veces se ven incapaces de suplir (p. 175). Deben enfrentarse al vacío dejado por la partida de su hija mientras lidian con un nuevo rol dentro de la dinámica familiar. Debido a la construcción de un vínculo con los nietos orientado hacia la primacía del bienestar de estos, la relación entre los abuelos, y la madre migrante- es dejada de lado (Parella, 2007, p. 177). A la vez, las labores de cuidado, caracterizadas por un esfuerzo tanto económico como físico y emocional (p. 179), configuran una nueva relación entre los nuevos cuidadores y sus nietos. En definitiva, las implicancias del reordenamiento familiar ocasionan dinámicas familiares encontradas y muchas veces irresueltas entre los hijos, los abuelos cuidadores y la madre migrante, así como consigo mismos.

2.1.2 CONTRIBUCIÓN DE LAS REMESAS A LA DINÁMICA FAMILIAR

El impacto de las remesas en los hogares transnacionales alcanza múltiples dimensiones. Las transferencias monetarias no solo representan un aporte económico para la familia en el país de origen, sino también para la madre migrante. Por un lado, debido a la rápida manera de conseguir el dinero mediante la inserción femenina en las labores de cuidado, las familias pueden acceder a nuevos servicios. Los hogares receptores de remesas presentan grandes mejoras en las condiciones de vida en comparación con grupos familiares que no cuentan con este ingreso extra. Este aumento en la calidad de vida se expresa en mejores materiales de las viviendas, mayor acceso a los servicios básicos como agua y luz, mejores niveles educativos, más viviendas con título de propiedad y mayor acceso a los servicios tecnológicos tales como telefonía e internet (OIM-INEI, 2009 p. 30-37). En consecuencia, se puede inferir que la promesa de una mejor calidad de vida para los suyos simboliza uno de los objetivos que las mujeres se plantean al migran al Norte global. Incluso, al incorporarse a una labor tan desvalorizada y precaria como la del cuidado en el extranjero.

Las remesas enviadas por la madre migrante generan una dependencia económica del núcleo familiar. La cobertura de actividades personales, laborales y académicas de los hijos simboliza la idea de bienestar de las madres migrantes, que a su vez, se encuentra asegurada por el dinero. Desde esta perspectiva, prefieren el estilo de vida ofrecido por las remesas frente a visiones más humanas de satisfacción orientadas al acompañamiento materno y la interacción con los otros (Zapata, 2009, p. 1758). El desarrollo personal e integral depende de los bienes materiales, mientras que la adquisición de cierto estatus social en el país de origen mediante el acceso a mercados privatizados de servicios básicos. Por ello, así como resalta Zapata (2009), “los jóvenes y las jóvenes construyen relaciones familiares que se vuelven utilitaristas, pues el dinero se convierte en un fin en sí mismo; y las personas —el padre, la madre o familiares—, los medios para obtenerlo” (p. 1759).

Por otro lado, la utilidad que tanto las familias en el país de origen como las madres encuentran a las remesas apunta también hacia una compensación simbólica que busque remediar la distancia física producto de la migración. Parte del concepto de maternidad hegemónica en América Latina, en el cual el cuidado está relacionado al sacrificio femenino en pos del bienestar de quienes cuidan, orienta las expectativas y labores que las madres dejan de hacer como consecuencia de la migración (Zapata, 2009, p. 1761). Al ser la presencia emocional y comunicativa un rasgo central en las competencias maternas que las mujeres se autoatribuyen y que encajan en el arquetipo de madre

competente, la distancia espacial provoca sentimientos de culpa y abandono. Sin embargo, como recogen Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), la separación física no implica para las cuidadoras un desentendimiento de quienes dependen de ella, sino que representa una nueva forma de desarrollar la maternidad, en donde los vínculos emocionales son transformados en vínculos más materiales. Es así que las responsabilidades económicas adquieren un rol central al momento de mantener relaciones maternas, suplir la ausencia física de las madres transnacionales (p. 558) y presentarse como un medio para mantener los vínculos afectivos a través de la distancia.

El carácter del intercambio monetario tiene como trasfondo la necesidad de crear un nexo más allá de lo material: tanto el envío de regalos como de fotos y dinero refleja los esfuerzos de las madres para sostener conexiones familiares de tipo emocionales. A su vez, y como rasgo normativamente relacionado a las labores femeninas, “(las madres transnacionales) mantienen responsabilidades maternas (...) comunicándose y aconsejando más allá de las fronteras nacionales y más allá de los límites que separan el lugar de residencia de sus hijos del propio lugar de empleabilidad y residencia” (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997, p. 564). En ese sentido, se genera una maternidad mixta que mezcla las nociones tradicionales en donde la cabeza de familia establece relaciones afectivas típicas del cuidado con nociones más globalizadoras que originan conexiones materiales con el núcleo familiar mediante lo monetario y lo tecnológico. La creación de estos vínculos mediante el uso de las remesas es el síntoma que simboliza el vacío emocional y la sensación de falta que las cadenas globales de cuidado generan en el bienestar no solo familiar sino también individual, es decir de la propia cuidadora.

Las remesas adquieren un significado social dentro de las familias de origen, el cual transforma los conjuntos de valores, estilos de comportamiento, capital social y normas comunitarias. (Levitt, 2001, p. 59). En particular, al estar conformado casi en su totalidad por mujeres, el rubro de los cuidados expresa una particularidad de género dentro de la heterogeneidad de procesos transnacionales sufridos por los núcleos familiares. Los códigos de conducta atribuidos a las madres migrantes refuerzan nociones sacrificadas sobre la responsabilidad familiar en las que el bienestar de los suyos prima sobre el propio.

2.2 EFECTOS SOCIO-ECONÓMICOS EN LA SOCIEDAD DE ACOGIDA

Las sociedades del Norte global funcionan bajo patrones culturales y normativos distintos a los del Sur global. A partir de la evolución cultural y social generada por la incorporación femenina al ámbito público, el sentido de colectivo que empieza a regir en aquella región del mundo incluye a las mujeres nativas como parte de la sociedad civil. En ese sentido, las inmigrantes revolucionan las construcciones nacionales y colectivas delimitadas al irrumpir en el espacio privado bajo relaciones salariales. La interacción con la familia de acogida y el entorno se caracterizará por tener un fuerte componente jerarquizador, donde la migrante con poco capital social se relaciona en condiciones ambivalentes con la sociedad y el núcleo de recepción. Asimismo, establece vínculos afectivos tanto espontáneos como alienantes con individuos dentro y fuera del hogar, que tienen implicancias en los códigos sociales. De este modo, en este subcapítulo se analizará la posición de la migrante dentro del ordenamiento familiar y laboral, así como las implicancias de la misma. Además, se examinará la creación de vínculos más allá de las relaciones de parentesco y el alcance que este tiene dentro de la sociedad de acogida y el bienestar de la propia cuidadora.

2.2.1 POSICIÓN SUBALTERNA DE LA CUIDADORA EN LA FAMILIA DE RECEPCIÓN

La incorporación femenina latinoamericana a las cadenas globales de cuidado se realiza en condiciones asimétricas frente a las familias de recepción. Al ser una labor desvalorizada, poco reglamentada y en algunos casos informal, los términos a los cuales las cuidadoras se ven sometidas las empujan a insertarse en la dinámica mercantil del cuidado, donde la articulación entre trabajo y vida privada no es clara. Las reglas de juego son establecidas siempre en relación con las necesidades de los sujetos cuidados y bajo la idea de que las funciones de las cuidadoras latinoamericanas tienen como objetivo la satisfacción y bienestar del otro. De acuerdo con lo anterior, la falta de independencia y autonomía se erige como una problemática inherente a las labores de cuidado. El aislamiento y la reducción de vida privada lleva a una disminución de tiempo con grupos sociales y de realización de actividades fuera del hogar, su espacio de trabajo (Martin y Rogero, 2010, p. 191). Asimismo, al ser las labores de cuidado una esfera que involucra tanto tareas domésticas como afectivas y físicas, el tiempo es percibido como algo que no les pertenece: está designado en función de los requerimientos de los familiares del receptor de los cuidados. Por ello, las cadenas globales de cuidado tienen como característica central la externalización del bienestar. En ellas, las horas de trabajo efectivo y de tiempo libre son desdibujadas siempre en beneficio de los empleadores, quienes tienen un capital social y económico superior al de las mujeres migrantes.

La propia naturaleza de las labores de cuidado implica a su vez la realización de un trabajo emocional que aporta al reordenamiento de la relación laboral dentro del hogar. Los intentos de cambiar hasta cierto punto las emociones y sentimientos es lo que Hochschild (1979) denomina “trabajo emocional”. En este, tal como retrata el caso de las cadenas globales de cuidado, se generan ejercicios que tienen como objetivo evocar o suprimir respuestas emocionales que son consideradas negativas en determinado contexto, para ajustarlas a un arquetipo socialmente aceptado en la esfera doméstica (p. 565). La estructura social tiene un rol importante al momento de establecer marcos comportamentales bajo los cuales los individuos deben regirse durante su vida. En particular, es en ese sentido que este patrón normativo establece una expectativa idealizada de cómo las mujeres latinoamericanas deben comportarse dentro del núcleo familiar externo, teniendo en cuenta además el lugar que ocupan dentro de la dinámica familiar. Por ello, y producto de esta alienación de emociones, es la sociedad quien finalmente delimita el espacio en donde las cuidadoras migrantes tienen permiso de realmente *sentir*.

Por otra parte, la segmentación laboral a la cual las mujeres inmigrantes se ven relegadas tiene un carácter desclasado. Este concepto alude al proceso en el que un individuo deja de pertenecer a la clase social de la que proviene: en el caso de las inmigrantes latinoamericanas, gran parte de las que se incorporaron al mercado laboral de los cuidados, altamente precarizado y con bajo reconocimiento social, proviene de una formación educativa media-superior (Escrivá, 2000, p. 333). La experiencia de mujeres con diferentes orígenes socioeconómicos genera un panorama heterogéneo en donde para algunas la migración representa una continuidad de su situación en el país de origen, mientras que para otras significa articularse a trabajos de menor estatus. Asimismo, como menciona la misma autora, muchas de ellas iniciaron el éxodo migratorio después de haber formado parte del mercado laboral de su propio país, en particular en puestos de trabajo no tan bien remunerados pero que formaban parte del mercado laboral de la carrera que estudiaron. Una vez en el Norte global, las únicas oportunidades laborales disponibles son aquellas que los nativos no ocupan: nichos mal pagados y con alta precariedad (Escrivá, 2000, p. 334). En ese sentido, los cuidados ocupan un espacio particularmente desfavorecedor dentro del mercado, al estar reservados a lo femenino y caracterizarse por ser más inestables y ofrecer nulas posibilidades de ascenso, frente a los trabajos asumidos por los hombres migrantes. Por ello, la inserción latinoamericana a las cadenas globales de cuidado implica la pérdida de estatus y prestigio social de las mujeres y la restricción de individuos profesionalmente formados a trabajos precarios.

El proceso de desclasamiento surge como rasgo definitorio de los mercados laborales globales, pero en el caso del Norte global, implica asimismo una pérdida de agencia a nivel político. Las transformaciones producto de procesos sociales como la migración y la incorporación al trabajo de cuidados convierten a la mujer migrante en un sujeto distinto de los ciudadanos del país de acogida. La propia estructura de heterogeneidad capitalista generó mecanismos de control y disciplinamiento laboral en donde la gran masa trabajadora fue dividida a través del reconocimiento sindical y diálogo con sectores productivos y la exclusión de nichos improductivos como el cuidado (Fernández-Huerga, 2010, p. 124). Al ser un sector caracterizado por la informalidad y estar conformado en su mayoría por mujeres con situación irregular, el mercado laboral de los cuidados no favorece la inclusión de las latinoamericanas. En consecuencia, las cuidadoras inmigrantes no solo se ven apartadas de la sociedad, sino también del acceso a derechos políticos inherentes a la condición de ciudadana a comparación de sus empleadores y la solidaridad de clase frente a conciudadanos con quienes comparte origen, pero no condiciones laborales.

2.2.2 CREACIÓN DE VÍNCULOS CON SUJETOS CUIDADOS Y GRUPOS SOCIALES

La integración de las mujeres migrantes a las cadenas globales de cuidado en el Norte global genera una exclusión del entorno social y un alejamiento de los patrones sociales propios de su país de origen. La recién llegada se ve en la obligación de familiarizarse con los códigos bajo los cuales la sociedad de recepción se rige, por lo cual es necesario un proceso de adaptación que integre ambas culturas. Un síntoma de la necesidad de entablar una relación participativa con la sociedad a la cual las migrantes se incorporan es la creación de redes sociales de apoyo. Tal como afirma Rivas (1995), esta cadena comunitaria está conformada por conciudadanos que, organizados en tejidos grupales, relacionan a las nuevas migrantes con personas parte de su colectivo en el proceso de adaptación a las sociedades desarrolladas (p. 169). Este tipo de estrategia comunitaria surge con el objetivo de reestablecer conexiones físicas con individuos con quienes comparten modelos culturales y laborales, en un intento de generar en las migrantes un sentimiento de valoración a nivel socio-afectivo. Los miembros de este grupo experimentan situaciones y contextos similares entre así, con lo cual las cuidadoras externalizadas forman parte de un espacio con estructuras que les brindan contención, afecto y comprensión respecto de su incorporación a una labor tan precaria como el cuidado.

La utilidad de estos nuevos vínculos apunta además al fortalecimiento de círculos de ayuda mutua y a un aumento del capital social frente a la sociedad del país del Norte global. Por un lado, encuentran vínculos humanos capaces de ofrecer apoyo laboral en un entorno totalmente nuevo y, muchas veces, poco amigable y lejano. Según Rivas (1995), “de esta red reciben apoyo afectivo, consejos, ayuda material, pero sobre todo mucha información acerca del nuevo contexto y de cómo comenzar a moverse en él” (p. 175). El fácil acceso a esta información mediante redes sólidas de migrantes garantiza a las mujeres cuidadoras una conexión con el empleo, en este caso las labores de cuidado, y un abanico de contactos que aumenta sus ofertas laborales exclusivamente en aquel nicho. En ese sentido, la orientación que reciben en este espacio representa una posibilidad a la vez que una ventana para acceder a puestos de trabajo en el núcleo familiar, el empleo más demandado para las mujeres latinoamericanas.

Por otro lado, la fuerza organizativa de inmigrantes representa un cierto aumento de la capacidad negociadora de este grupo. Al funcionar bajo normas colectivas, estas redes de apoyo ejercen un papel menos desigual frente al resto de trabajadores y, en consecuencia, son capaces de transformarse en redes formales con una organización orientada a la reivindicación laboral, de servicios básicos y situación migratoria (Rodríguez y otros, 2012, p. 208). En particular, el caso de las cuidadoras refleja la adquisición de cierto grado de poder dentro del propio mercado del cuidado: las redes de reciprocidad inherentes a las redes de migrantes generan una bolsa de empleo monopolizada por las integrantes de los grupos de apoyo (p. 209).

A pesar de esta potencialidad, el traslape entre redes informales y formales sigue siendo difícil de conseguir en comparación con el proceso sufrido por grupos nativos de trabajadores, quienes, organizados en sindicatos, han logrado institucionalizar sus demandas. Asimismo, el apoyo socio-laboral de esta red de soporte migrante no elimina las diferencias con los trabajadores nativos: los pocos recursos sociales con los que cuentan debido a su calidad de inmigrante sin derechos y el imaginario colectivo de la sociedad de acogida restringen su acceso a trabajos menos precarios y, en consecuencia, la posibilidad de movilidad social (Echeverri, 2014, p. 24). Por ello, si bien, al integrarse a redes de apoyo migrantes, las cuidadoras ingresan a un tejido nutrido de información que facilita el acceso a labores de cuidado, estas son confinadas a un nicho laboral precario que aporta a la etnificación de profesiones.



Imagen: <https://www.inmigracion.com/agencias/cada-vez-familias-centroamericanas-refugian-mexico/>

El hogar de sus empleadores, centro de trabajo de las mujeres migrantes que se incorporan a las cadenas globales de cuidado, determina las condiciones de vida y laborales de las mismas dentro del país de acogida. Es importante señalar que el carácter de las labores de cuidado dentro del núcleo familiar ajeno presenta comportamientos orientados a la alienación de emociones, pero también crea vínculos espontáneos con los individuos a quienes las cuidadoras extranjeras deben atender. Convivir con la familia de recepción propicia muchas veces la creación involuntaria de relaciones humanas y afectivas en donde se mezclan percepciones que ponen a las cuidadoras como garantía del bienestar familiar y sentimientos nacidos a partir de la interacción asidua. Así como apuntan Rodríguez y otros (2012), “se considera difícil mantener una relación estrictamente profesional” (p. 376). El cuidador y el sujeto se ven reflejados en diferentes situaciones y momentos compartidos entre sí, con lo cual se generan vínculos de interdependencia entre los diferentes actores.

En resumen, los efectos tanto de las migraciones feminizadas como de la creación de cadenas globales de cuidado externalizado afectan las dinámicas e interacciones inherentes a la familia de origen y a aquella que las recibe. En el caso del país de origen, la partida materna genera una resignificación de roles familiares, que modifica la estructura de la división del trabajo dentro de la familia de origen y los roles adjudicados a cada miembro. Esta modificación, sin embargo, no alcanza a desdibujar las jerarquías de género: las labores de cuidado son, en consecuencia, realizadas por familiares mujeres cuya figura se mueve entre un vacío colectivo de poder y autoridad por la ausencia de la madre y la adquisición de una responsabilidad que excede sus habilidades. Las remesas significan, en tal panorama, una redefinición del cuidado materno en donde el flujo de dinero adquiere una dimensión económica que busca mejorar el nivel de vida de los suyos. Por otro lado, reflejan una dimensión emocional en donde las migrantes pretenden compensar su ausencia física e incluso de manera involuntaria desafiar reglas normativas que rigen la sociedad.

En el caso del país de acogida, la presencia de cuidadoras externalizadas significa para la familia de recepción la desnaturalización de vínculos estrictamente familiares y la creación de relaciones espontáneas entre los individuos cuidados y las migrantes producto de la interacción asidua entre ambos actores. Debido a la lejanía con sus familiares y el carácter individualizador de las labores de cuidado, las migrantes también producen y se integran a grupos conformados por connacionales con el objetivo de relacionarse con otros, ampliar su conocimiento sobre el mercado laboral en el Norte global y generar redes de apoyo basadas en la reciprocidad. Pese a esto, el intento de estos grupos de favorecer el proceso de integración no logra conseguir una incorporación igualitaria al mercado laboral: el poco capital social poseído por las migrantes en relación con los ciudadanos comunitarios facilita la segmentación laboral y la supeditación al bienestar ajeno y las expectativas comportamentales asignadas a las extranjeras.

3. CONCLUSIONES

Este ensayo buscó analizar el nacimiento, desarrollo y la utilidad de las migraciones y los cuidados, dos procesos sociales caracterizados por su dinamismo y desarrollo asimétrico. Mientras que por un lado el estudio de ambos fenómenos a la vez produjo una visión integradora, el reflejo de esta interrelación fue hallada con más claridad a partir de las experiencias de las mujeres en el país de acogida y las dinámicas generadas con sus familias y consigo mismas. Por ello, la correspondencia entre procesos migratorios latinoamericanos y la evolución de las labores de cuidado se ejemplificó con ayuda del caso de las madres migrantes.

Este artículo abordó la migración materna como un proceso que transforma las relaciones familiares en relación al resto de los integrantes del núcleo familiar. Como consecuencia de la ausencia de la figura de la madre, la reestructuración de los roles empuja a que nuevas figuras obtengan un papel más protagónico dentro de la dinámica familiar tanto a nivel económico en el caso de la administración de los ingresos como a nivel afectivo en el caso de vínculos emocionales con los familiares a quienes cuidan en ausencia de la madre. Sin embargo, este trabajo encontró una única esfera donde la migración materna no significó cambios: los roles de género. Las migraciones, entonces, si bien provocan cambios en la significación y valorización del rol de quienes cuidan, no modifican la división sexual del trabajo doméstico en las familias de las migrantes.

Los valores normativos de cada sociedad también son sujetos a ser modificados gracias a la interrelación generada entre migraciones y cuidados. El ámbito privado, en donde las mujeres migrantes realizan labores domésticas y emocionales, es entendido como un espacio caracterizado por cierto modelo social que orienta las condiciones de la cooperación entre mujeres con otros hacia comportamientos sacrificados y pasivos. A través de las remesas fue posible dilucidar, por un lado, el traslape de códigos de valor respecto del cuidado. Se genera una transformación en los modos de cuidado donde el envío de dinero es un modo de cuidar a la distancia.

Finalmente, se encontró la segmentación desclasada de los cuidados, como un síntoma más visible de la relación funcional para la organización capitalista establecida entre Norte y Sur global. No solo es reflejo de la restricción del desarrollo profesional de los individuos, sino también de la pérdida de poder político: las cuidadoras no son ciudadanas debido a su estatus migratorio y su presencia en nichos laborales no reconocidos, con lo cual el capital puede seguir explotando su mano de obra sin límites. La exclusión de las mujeres migrantes de la sociedad de acogida lleva, por último, al surgimiento de grupos sociales a los cuales se integran con el objetivo de resolver conflictos surgidos como consecuencia de la migración y la incorporación a las labores de cuidado. En el caso del primero, se expresa mediante conexiones físico-afectivas con compatriotas en un entorno extraño y ajeno, con códigos culturales distintos a los propios. En el caso del segundo, la creación de vínculos con sujetos cuidados y grupos de migrantes también refleja la necesidad de repotenciar el círculo de orientación y organización que las cuidadoras establecen en sus lugares de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bannock, G., Baxter, R. & Davis, E. (1992). *Dictionary of Economics*. Nueva York: The Economist.
- Beltrán, A. y Lavado, P. (2014). *El impacto del uso del tiempo de las mujeres en el Perú: un recurso escaso y poco valorado en la economía nacional*.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). *The transnational family. New european frontiers and global networks*. Oxford, Inglaterra: Berg.
- del Prado, J. (1998). La división norte-sur en las relaciones internacionales. *Agenda Internacional*, 5(11), 23-34.
- Díaz, M. (2008). El mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿cómo concilian las cuidadoras? *Cuadernos de Relaciones Laborales* 26(2), pp 71-89.
- Echeverri, M. (2015). *Redes de apoyo social y procesos de integración en mujeres inmigrantes* (tesis de pregrado). Universidad Pública de Navarra, Navarra, España.
- Escrivá, A. (2000). ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. *Papers*, 60, 327-342.
- Fernández-Huerga, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación económica*, 60(273), pp. 115-150.
- Hochschild, A. (1979). Emotion work, feeling rules and social structure. *The American Journal of Sociology*, 85(3), pp. 551-57.
- Hochschild, A. (2001). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid, España: Editorial Katz Editores.
- Hondgneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (1997). I'm here but I'm there: the meanings of latina transnational motherhood. *Gender and Society*, 11(5), pp. 548-571.
- Levitt, P. (2001). *The transnational villagers*. Los Ángeles, Estados Unidos: University of California Press.
- Martin, E. y Rogero, J. (2010). El tiempo de trabajo de las cuidadoras inmigrantes de personas mayores. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, 17, pp. 181- 199.
- OIM-INEI. (2009). *Migración internacional en las familias peruanas y perfil del peruano retornante*.
- OIT (2016). *Las mujeres en el trabajo. Tendencia de 2016*.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales*, 4(2), pp. 151-188.
- Pavez-Soto, I. (2001). *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile* (tesis de doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Rivas, M. (1995). La participación social y las redes sociales de los inmigrantes en España: análisis desde una perspectiva psico-social comunitaria. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, (6), pp. 163-181.
- Rodríguez, V. y otros (2012). *Inmigración y cuidados de mayores en la Comunidad de Madrid*. Madrid, España: Fundación BBVA.
- Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2), pp. 1749-1769.